

que embellecieron mi infancia,
mi antigua, modesta estancia
me llama con su quietud.
Lejos días infelices
que me sumen en tristeza,
que encanecen mi cabeza
antes de la senectud.

En amargo cautiverio
marchitar mi vida sienta,
y tan bárbaro tormento
me desgarró el corazón.
Mis ayes al *monasterio*
vuelan del *valle de Amiros*
mis deseos, mis suspiros
se fijan en su mansion.

Las horas allí serenas
gocé en mis primeros días,
y las esperanzas mías
cándido andaluz allí,
y me brindaron amenas
sus inocentes solaces,
y sus recuerdos vivaces
que en el mundo ya perdí.

El silencio religioso
dejaba vagar la mente,
arrullada dulcemente
por la grata soledad.
El céfiro vagaroso
halagaba en blanda brisa,
cual misteriosa sonrisa
de oculta divinidad.

Si el silencio de la tarde,
turbó con rumor lejano
el afán del mundo vano
en la casa del Señor,
el alma triste y cobarde,
de fantásticas visiones,
de bramadoras pasiones
teme el fuego abrasador.

Ve el hombre de la cabaña
desde salvaje colina
la rica ciudad vecina
y su espléndido brillar;
y sobre el césped que baña
el manso apacible río
siente en loco desvarío
ilusiones mil brotar.

Mas breve fué la congója,
rápido el ardiente ensueño,
y el ponzoñoso beleño,
prudente al fin rechazó.
Severa así el alma arroja
sus frenéticas pasiones,
y á sublimes inspiraciones
su ecsistencia consagró.

¿Mi corazón inconstante
por qué se llenó de hastío?
¿al primer vaiven, sombrío
por qué mi asilo dejar?
Viendo el destello radiante
que arroja el mundo hechicero,
lanzéme al rudo sendero
que ví de lejos brillar.

Pero ya del triste mundo
conozco los desengaños,
cuán horribles sus engaños,
y cuán vano su tropel,
su cenagal cuán inundo,
del hombre la negra envidia,
como todo la perfidia

lo envenena con su hiel.

Triste y misera es la suerte
de quien al mundo se entrega,
de ese mundo que le niega
el contento y la quietud;
de ese mundo que da muerte
con perversidad maldita
al mismo pecho que escita
en su tierna juventud.

Mas si es la vida engañosa,
y el mundo verdugo insano
que con placer inhumano
martiriza el corazón;
tambien el mundo piadoso
enjuga del triste el llanto,
que Jesus le hiciera santo
y de la dicha mansion.

La virtud tierna y constante
con inefable consuelo
desvanece el duro anhelo,
de pasiones el volcan.
De este mundo tan brillante
la fantástica hermosura,
la pompa, la galanura,
vuestras penas calmarán.

De mis ardientes pasiones
huyera el febril ensueño,
que fué mi desliz un sueño,
fantasma vano y fugaz:
y las pérdidas visiones
de mis esperanzas locas,
no ya en mi redor evocas,
avele ilusion falaz.

Tal vez la grata memoria
de *Amiros* y de su *valle*,
mi horrible penar acalle
adormezca mi dolor;
allí grabada la historia
de mi juventud primera,
la imágen allí hechicera,
el recuerdo de mi amor.

Aun tímida se cobija
con melancólico lloro
bajo el mismo sicomoro
la tórtola que anidó.
Entre la menuda guija
se desliza murmurante
en onda mansa y brillante
el arroyo que formé.

A la turba placentera
de las mismas bellas aves
la aurora en trinos suaves
escuchará saludar.
De rústicos la ligera
danza en alegre cuadrilla
veré, y la canción sencilla
por la selva resonar.

Mi amiga está reclinada
del prado en la verde alfombra,
y el bosque su opaca sombra
brinda asilo á nuestro amor.
A mi presencia mi amada
me envía con blanda risa
en las alas de la brisa
un beso con una flor.

Mis dormidos sentimientos
los bosques encantadores,
las aves, fuentes y flores,
Y mi *Emilia* escitarán,